

DIARIO



EL DIARIO

Buenos Aires

ESTRENOSE "EL OTRO"

**Profundo y amargo es su tema**

**La compañía de Luis Arata ofreció una interpretación buena**

Rara será la producción que ha de rivalizar en profundidad psicológica — entre las obras teatrales — a la estrenada anoche en el teatro San Martín por la compañía de Luis Arata, cuya dirección escénica ha sido controlada por la aplaudida actriz Lola Membrives.

Esta producción, que su autor, el ilustre pensador español califica de misterio, se denomina "El Otro", y su desarrollo es el exponente de un cerebro que por su penetración y vigor no se hace fácilmente accesible. La evolución de la amargura que se agiganta en el interior de un ser hasta convertirse en poderoso ocio, coloca las situaciones, diálogos y escenas en un campo poco favorable al teatro, dada la continua amargura que no deja el menor claro de alivio al espectador. Vale decir, que "El Otro" necesita una predisposición especial, no ya sólo para su comprensión, sino para continuar palmo a palmo la profundidad de sus conceptos y la incertidumbre que siembra la manera de los acontecimientos. Y pensamos a medida que don Unamuno nos habla por boca de sus personajes, en el complejo simbolismo, que, apareado con acciones de la obra, puede ser imaginado en la esencia natural de cada individuo, a quien la filosofía ha tratado en vano de equilibrar a través de su estructura fisiológica. Y si este simbolismo es aplicable a los seres humanos, debemos considerar en cada uno de ellos una incubadora de maldades, cubiertas por la radiosa y cómoda clámide del sufrimiento. ¿Qué es entonces la vida sino un continuo sufrimiento.

¿Qué es entonces la vida sino un continuo sufrimiento, único patrimonio de los que se reservan el derecho de matar, odiar, sacrificar y torturar a sus hermanos? ¿Radica entonces el misterio en desentrañar si el sufrimiento nos da el derecho de eliminar a nuestros semejantes para anularnos luego a nosotros mismos, masacrados por la constante persecución del remordimiento? Encontramos cierta conculgación con la teoría de Shoppennahüer, aunque este sostenga la necesidad del dolor a objeto de avalorar el placer en toda su extensión y no para la anulación de él y si el derecho de anular a lo que impiden el total florecimiento de nuestras vidas — según Nietzsche — no nos permite la satisfacción de gozarla, surge de la obra de Unamuno, un concepto filosófico propio.

Circunscriptámonos ahora, a la reducida dimensión del tinglado, y quedaremos sorprendidos que el cortinazo se alce para sumirnos en un misterio que no se dilucida tampoco a su bajada final. El personaje protagónico aparece sugestionado por el recuerdo de un hermano gemelo a quien mató, y el comienzo de su locura que finaliza en una crisis mortal, le anula el control, hasta que la duda de si el muerto es él o viceversa, le crea una vida envenenada cuya dosis se encargan de aumentar las dos furias, igualmente malignas, que pugnan por su posesión, patentizadas en su esposa y la del otro, el sensualismo de las cuales las impele a disputárselo sin detenerse en la bondad o maldad.

Obra de gran intensidad dramática, deja en su desarrollo, la impresión de algunas fallas tendientes a demostrar que don Miguel de Unamuno es mejor pensador que dramaturgo.

Los componentes del elenco que encabeza Luis Arata, no obstante la dificultad acarreada por el lenguaje castigo, han salvado con inteligencia su respectivas interpretaciones.

LUIS ARATA, actuó comprensivamente en casi la totalidad de su difícil labor. Su actuación impresiona desde el comienzo, y es convenientemente acentuada la dramaticidad a medida que la evolución del personaje lo requiere. Es el ser envenenado en cuyo interior vase amasando un odio intenso, profundo, morboso, que lo lleva al crimen. Si alguna objeción puede hacerse a su plausible interpretación, es en el segundo acto donde la falta de modulación, hace que la escena emotiva con El Ama, no adquiriera toda la fuerza necesaria. Marca en cambio con caracteres propios, las diversas expresiones que evidencian su morboso estado psíquico, y finaliza con acertada expresión. De su labor interpretativa, creemos, sea esta la más completa.

LUISA VEHL, también le

tocó en suerte una tarea árdua y a fuer de sinceros la llevó a cabo inteligentemente.

FELISA MARY, encarnó el "rol" de El Amor con gran mesura, actuando con un tono de voz adecuada lo que demuestra una vez más su gran dominio escénico.

Berta Ganglof, F. Martínez Allende y Eduardo González, colaboraron con eficacia.

El decorado sobrio y adecuado.

M.

